



Educación
JOSÉ ROBERTO VÁZQUEZ*

Soy 132, versión Tecate

Tal como ha estado sucediendo en todo el país y en el extranjero, los jóvenes y las jovencitas tecatenses abrieron el capítulo Tecate de Yo soy 132, la cara y pensamiento nuevo de la lucha democrática en el país. Con su aparición asumieron de manera significativa posiciones claras y tajantes sobre la situación política nacional, pero también fueron precisos en sus críticas a personajes locales. No cabe duda que este fenómeno social, que emerge de manera espontánea y que al irse nutriendo con la discusión constante y el ingreso de nuevos miembros, construye las plataformas de una organización ciudadana con características muy peculiares, pudiera consolidarse en un futuro cercano. El hecho de que surgiera una representación en Tecate no es una sorpresa. A riesgo de ser exagerado, creo que existe la posibilidad de que en cada rincón del país haya algún joven apoyando al movimiento juvenil.

La importancia de este movimiento de ciudadanos estriba, en que sus posturas manifiestan su inconformidad con el estado de cosas del país. Es significativo que emergieran en una de las presentaciones de Peña Nieto, pero su partido y él mismo, no supieron capitalizar esta inconformidad y los denunciaron como agitadores y enviados de la oposición. Esto en lugar de acallar los ánimos les prendió fuego acelerando su conformación y dispersión, en el resto del país y del mundo.

Así surgió y creció el movimiento estudiantil de 1968 que fue combatido con la represión sanguinaria y abusiva de Gustavo Días Ordaz, entonces presidente priista de México, quien acalló momentáneamente las protestas con el antiguo argumento de las macanas, las bayonetas, las balas, los secuestros, encarcelamientos injustos y con mucho más de quinientos mexicanos y mexicanas asesinados a mansalva, en la Plaza de las Tres Culturas el 2 de octubre de 1968. El movimiento estudiantil se convierte después en un asunto ciudadano, que crece y se vigoriza, modificando la estructura mental rectilínea de los mexicanos, abriendo otras posibilidades políticas a la nación. Aquellos jóvenes y jovencitas que macharon silenciosamente, que distribuyeron volantes, que atendieron mítines, que gritaron hasta perder la voz y lucharon con sus miedos, también fueron catalogados como traidores a la patria, agitadores y subversivos.

Paradójicamente, el movimiento Yo soy 132 marcó la pauta para que las elecciones tuvieran una modificación importante, rubricaran un parteaguas definitivo en la historia de nuestra democracia y cambiaran los resultados finales de proceso electoral. Lo que se veía venir como una victoria de carro completo, se convirtió en un triunfo parcial en el cual el partido vencedor no logra tener una mayoría calificada con su voto duro. Los votos totales del PRI no le alcanzaron para vencer en esta contienda. Sólo sumados a los del Partido Verde, les permite declararse vencedores. La supuesta victoria de más de dos dígitos de diferencia, quedó en el 5% por encima del segundo lugar.

Lo significativo de la marcha del Movimiento Yo soy 132 en Tecate, fue que se instalaron enfrente de la estación de Radio XEKT e hicieron un mitin. Es importante señalar esto porque Francisco Javier Fimbres Durazo se ha caracterizado por ser uno de los alfiles del PRI en la ciudad. Durante la manifestación y el mitin, denunciaron que su tarea ha sido la de entorpecer y aprovechar cualquier resquicio para apoyar a sus candidatos, vulnerando el ejercicio de la Ley Electoral; que durante la campaña electoral le quitó tiempo a quienes apoyaban las otras propuestas, que cuando los argumentos iban en detrimento de su candidato cortaba las intervenciones o hacía comentarios ex post, cuando los señalados habían colgado el teléfono y no podían defenderse y de que, en general, daba ventajas a sus preferidos. Fimbres Durazo que con un oscuro pasado en el cual tiene muestras de un fraude a Prodotsa, mismo que fue investigado durante la administración de Ruffo Appel, es obligado a salir de Baja California con rumbo a USA, huyendo vestido de mujer, como en su tiempo lo denunció su patíño Benjamín Peña Chacón.

El movimiento Yo soy 132 ya marcó su ruta en la historia del país. Su impulso de salida fue tan importante que obligó al propio IFE a concederles la oportunidad de llevar a cabo un debate entre tres de los candidatos; les abrió un espacio en los diarios, la radio y las televisoras más importantes del país para que se expresaran. Con esto aprendemos que nada está definido en nuestra cada vez más madura democracia. Que tanto los grandes poderes económicos nacionales como los locales, deben estar atentos al menor movimiento que surja de nuestra sociedad, porque de allí se está en posibilidades de iniciarse la debacle.

Cierre: La juventud nuevamente sale de la modorra y lucha por ideales democráticos.

Postrero: Que malo que haya quien les acuse solo para desprestigiarlos.

Último: La campechaneidad de la holgazanería se puso a trabajar. ¡Vaya!

Correo electrónico: vazquezjr@yahoo.com / Twitter: @joseroberto
El autor es licenciado en Economía con Maestría en Asuntos Internacionales por la UAEB.



Águilas y serpientes
RAFAEL LICÉAGA*

Ambición desmedida

“EL ESCLAVOTIENE UN SOLO AMO; EL AMBICIOSO TIENE TANTOS COMO PERSONAS ÚTILES A SU ENCUMBRAMIENTO”

LABRUYERE

Si los políticos se movieran en sus distintos trabajos públicos, como se mueven para hacer uso de los reflectores sociales, de los medios de comunicación o para promoverse políticamente, seríamos un país de primer mundo.

Parece increíble que a una escasa semana de las elecciones del dos mil doce, vivos y muertos del ámbito político, ya comenzaron a promoverse políticamente para “algo más”; unos todavía sin terminar la fiesta de celebración por su triunfo, y otros aún velando al muerto. Ninguno sin el análisis de su victoria o derrota, porque esa fue de “todos”, en el caso de los ganadores; y de “otros”, en el caso de los perdedores.

El problema de la ambición no está en el deseo de prosperar, ni en la inquietud por aspirar a un mejor nivel de vida, sino en llegar a con-

vertir su existencia en una lucha por el encumbramiento, las alabanzas y el poder.

La ambición sin freno, la ambición como conducta y estilo de vida, no sólo es uno de los más graves impedimentos de la realización personal, sino que llega a empobrecer y destruir el corazón del hombre y lo que tenga de buenos y nobles sentimientos.

Ambición desmedida se refiere a una ambición desproporcionada al sujeto o a la situación. Mientras todavía se siguen contando algunos votos, unos ya se lanzan para el 2013 (la misma gata sólo que revolcada), y otros regresan a sus puestos, que dejaron para ir a cumplir con su “deber”.

La parte más oscura de esto es que nunca la ambición desbocada satisface a nadie. Dicho apetito es la consecuencia de gente con competencias frívolas e intereses, que buscan el éxito “político”, muchas veces con poca idea ni intención de servir.

Cuando hay campañas electorales (que la nueva, por voluntad de los más ambiciosos, comenzó el domingo pasado cuando terminó la vieja), siempre se conjetura sobre la capacidad de los candidatos que pretenden ser electos. Lamentablemente, salvo honrosas excepciones, siempre los pronósticos sobre el posible desempeño de los aspirantes, ya como funcionarios, distan de ser los ideales. Ahora no será la excep-

ción, como no lo ha sido nunca.

Las ansias de poder y el hambre económica por poseer más, en muchas personas son insaciables. Tristemente se puede observar este patrón de conducta en la casi generalidad de los políticos. El proceder es inherente al medio, sin tener en cuenta la posición económica y la situación financiera, siempre ambicionan más. Así tengan que pasar por encima de normas de conducta, tiempos, leyes o personas.

Las engañosas propagandas, repletas de promesas y compromisos, nos volverán a hartar; y luego, pasarán al olvido al recuento de los votos y se aseguren el puesto. Como es lógico, por el camino quedan esparcidos los valores, los escrúpulos y, sobre todo, la vergüenza.

Lo que el hombre ambicioso persigue no es el placer, sino el honor, un honor mal entendido. Para los que se han acostumbrado a la posesión e incluso la esperanza de la admiración pública, todos los demás placeres no cuentan. Ojalá y esto los impulsara a prepararse, pero no es así.

Buscar el agrado o la aprobación de los demás, casi siempre a través de farsas, es siempre un modo de ser ambicioso desmedido, o cuanto menos, irracional para actuar.

¿Por qué se adelantan? Por ambiciosos. ¿Con qué se adelantan? Échele su imaginación.

*El autor es asesor de negocios y presidente de Tijuana opina.



Tecleado
COSME COLLIGNON*

¿Por qué no nos creen?

Los partidos políticos en México sufren de todo, más cuando son elecciones. El ganador sonriente y los acompañantes más: el segundo lugar, de nuevo, enojado, echando la culpa a actos de corrupción; la del tercer lugar, reclamándole a Dios porque no le concedió el milagro, ¿y Quadri?, tal vez saludando a los delfines en alguna playa paradisiaca mexicana.

Sin embargo se solicitó el recuento de los votos distrito por distrito, voto por voto, casilla por casilla, hasta el PRI lo ha aceptado. Y piden volver a contar, eso significa que no creyeron en los funcionarios de casilla, en los que contamos los votos y los resultados fueron anotados en actas.

Pero ¿qué pasa con los miles y miles de hombres y mujeres que estuvieron como funcionarios de casilla facilitando el voto a los ciudadanos, recibiendo mentadas de madres porque la Ley Electoral que dice que el proceso de votación inicia a las 8 de la mañana, pero la misma Ley establece que a esa hora inicie el montaje de la casilla, el conteo de boletas y armado de urnas y mamparas.

Si un partido o varios a través de sus representantes se le o les ocurre firmar

boleta por boleta, imagínese firmar mil 470 boletas por cada uno de los representantes de partido, claro que no se abrió la casilla a las 8 de la mañana y la fila daba la vuelta a la esquina.

Estuve como Primer Escrutador en la casilla 309 contigua, o sea votaban las personas que su apellido iniciara con J, hasta los que iniciara con Z. En la casilla básica los representantes pidieron firmar las boletas, en la contigua no.

El listado nominal decía 476 personas, votaron 316, de los cuales 4 eran representantes de partido y no aparecían en el listado nominal con fotografía, o sea nos quedamos con 311. Empezaron a votar a las 8:40 y de esa hora hasta las 18:00 horas, fue constante el flujo de hombres y mujeres de todas las edades.

Yo no sé quién fue el personaje que decidió poner lápices para cruzar las boletas, había que estar sacándoles punta al lápiz que el elector nos llevaba a la mesa para informarnos que no podía votar por falta de punta, rápidamente le dábamos otro con punta. Unas mamparas con cortinas que se caían a cada rato. Una tinta indeleble que a las horas ya no quería salir del despachador. El calor y todas las horas, no paramos porque iban a votar en grupos, muchas familias, en fin cumplimos esa parte. Después vino la cancelación de boletas, una a una, para presidente, senador y diputado. Una vez canceladas había que contarlas y tenían que coincidir en número y así fue.

Después abrimos las urnas, primero la que contenía los votos para presi-

dente, se separaron por partido, por coaliciones y por otras combinaciones. Se contó en voz alta, se anotaron las cantidades; lo mismo pasó para senador y diputado. Una vez estando conformes los representantes de partido se anotaron en las actas, se resguardaron los votos en sobres se armó el paquete electoral y fue llevado por el presidente de casilla al distrito 02.

Hay partidos que no creyeron en nosotros que nos cuestionaron, que hubo errores, que hay que volver a contar voto por voto, casilla por casilla. Errores hubo de parte de los votantes por las llamadas coaliciones y principalmente con el PRI y Verde Ecologista porque para senador no iban en coalición, pero jamás lo dijeron a través de los medios, se gastaron millones de spots en sus candidatos a la Presidencia pero no en estos detalles.

Andrés Manuel López Obrador volvió a quedar en segundo lugar y está enojado, en vez de ello, debió haber promovido una reforma electoral donde los dos candidatos con mayor número de votos pero no mayoría (50% + 1%), se enfrentaran a una segunda vuelta y entonces sí, quien sacara 50 + 1 sería el ganador, sin duda alguna, pero no los partidos le tienen miedo.

Pero no le echen la culpa a los funcionarios de casilla, los resultados del segundo conteo confirman el trabajo de miles de mexicanos que estuvimos en las casillas electorales, para la otra hagan una campaña mejor.

Correo electrónico: cosmecollignon@hotmail.com
El autor es periodista independiente.